

## Repensando el lugar de origen: Estudiantes de hogares Mapuche en Temuco y Santiago

VICENTE ÁLAMOS SILVA\*

Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas (ICIIS)  
Pontificia Universidad Católica de Chile

ANDREA FURNARO LOBOS\*\*

Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas (ICIIS)  
Pontificia Universidad Católica de Chile

### Resumen

En este artículo se estudian las expectativas y planes de vida de jóvenes mapuche estudiantes de educación superior que han abandonado sus lugares de origen para estudiar en las ciudades de Santiago y Temuco. El objetivo es comprender cómo estas expectativas tienen en cuenta o no a sus comunidades de origen. Se intentará mostrar los procesos de redefinición de la identidad mapuche entre estos jóvenes y el rol que en ello juegan las comunidades de origen, con los procesos de desterritorialización y reterritorialización de la identidad étnica que se producen. Finalmente, se discuten cuáles podrían ser los factores que permiten mantener mayores vínculos con las comunidades de origen y se dan algunas recomendaciones para el desarrollo de las comunidades mapuche que van perdiendo parte importante de su población económicamente activa.

**Palabras clave:** educación superior, jóvenes mapuche, identidad, territorio, expectativas

## Rethinking the place of origin: Household of Mapuche students in Temuco and Santiago

### Abstract

*This article explores the expectations and life plans of young Mapuche higher education students who have left their homes to study in the cities of Santiago and Temuco. The goal is to understand how these expectations are taken into account or not in their home*

---

\*Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigador afiliado al Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas (ICIIS). Dirección postal: Ibiza 5514, Vitacura. Santiago de Chile. Correo electrónico: valamos1@uc.cl

\*\*Socióloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadora afiliada al Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas (ICIIS). Dirección postal: Américo Vespucio sur, 155 depto. 71, Las Condes. Santiago de Chile. Correos electrónicos: atfurnar@uc.cl

Investigación realizada en el marco del proyecto "Jóvenes y educación superior para territorios mapuche" desarrollado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural - Rimisp y con el apoyo del Centro Interdisciplinario de Estudios Interculturales e Indígenas - ICIIS, Código de proyecto: CONICYT/FONDAP/15110006. Agradecemos a Piergiorgio Di Giminiani quien acompañó y guió la realización de este trabajo.

*communities. It will attempt to show the processes of redefining the Mapuche identity between these youth and the role that it plays in the communities of origin, with processes of deterritorialization and reterritorialization of ethnic identity that occur. Finally, we discuss what might be the factors that maintain closer links with communities of origin and some recommendations for the development of Mapuche communities that are losing part of their labor force.*

**Key words:** *higher education, young Mapuche, identity, territory, expectations*

---

## Introducción

A partir del siglo XX se produce una masificación de la educación superior en el mundo occidental. América Latina se fue sumando a este fenómeno (Instituto Internacional para la educación superior en América Latina y el Caribe [IESALC], 2006), llegando a incluir en él a su población indígena, si bien de manera tardía y en una proporción menor respecto a la población no indígena. Esta inclusión está relacionada con los fenómenos migratorios desde el campo a la ciudad y con una más grande urbanización indígena por causas laborales (Moya, 2009). La mayor inclusión de población indígena en la educación superior no solo se explica por cambios sociales que facilitaron su acceso, sino también porque durante la última década se ha dado en Latinoamérica un desplazamiento desde una mayor demanda por educación básica hacia una demanda por más educación superior por parte de la misma población indígena (López, Moya y Hamel, 2009, p. 246). Con este aumento del acceso se ha reforzado un tipo de migración desde zonas rurales a la ciudad ya no en búsqueda de oportunidades laborales sino más bien en función de ingresar al sistema de educación superior. Esto ha tenido implicancias en las mismas comunidades de origen, como la disminución de la proporción de población económicamente activa residente en ellas, pasando a ser habitadas en su mayoría por niños y ancianos (López et al., 2009, p. 225).

En el caso chileno, en las últimas décadas se ha producido un alza sostenida del número de jóvenes que ingresan a la educación superior, aumentando la matrícula en más de 200% durante los últimos veinte años (Ministerio de Desarrollo Social [Mideplan], 2003). Los jóvenes mapuche, si bien en una menor proporción, se han ido integrando a esta tendencia.

La mayoría de los estudios sobre educación superior en el pueblo mapuche se han centrado en mostrar las desigualdades que se mantienen en el

acceso en comparación con la población no indígena y en discutir si es que el sistema de educación superior chileno es perjudicial respecto a la preservación de la cultura mapuche. Pocas investigaciones se han enfocado en la relación entre los jóvenes que migran para estudiar y sus comunidades de origen. Con el fin de avanzar en esta tarea, es importante analizar cuáles son las expectativas y planes de vida de estos jóvenes para con ello comprender el modo en que estas proyecciones se vinculan con sus comunidades. Comprender esta relación puede ser útil para examinar cómo este fenómeno puede resultar beneficioso para las comunidades de origen. Esto adquiere especial relevancia al considerar que las zonas más pobres de Chile son las rurales, situación que se acentúa en las regiones del Bío Bío, de La Araucanía y de Los Lagos, donde se ubica la mayoría de las comunidades mapuches y más de la mitad de la población indígena del país (52%). Este rezago se ve reflejado, a su vez, en el hecho de que son las zonas del país con menores índices de desarrollo humano y mayores tasas de analfabetismo (Díaz-Romero y Flores, 2008).

En el presente trabajo se estudian las expectativas y planes de vida de jóvenes mapuche estudiantes de educación superior que han migrado de sus comunidades de origen para estudiar en las ciudades de Santiago y Temuco. El objetivo es analizar cómo sus planes y proyectos de vida tienen en cuenta o no a su comunidad de origen. ¿Existe una relación entre las expectativas de estos jóvenes y sus comunidades de origen? Y si es así, ¿cómo se da esta relación?, ¿implica necesariamente querer volver a su comunidad para desarrollar su profesión o existen otras formas posibles de vinculación?

A partir del estudio de estas expectativas y planes de vida, y a la luz de las discusiones presentes en la literatura, se intentará comprender ciertos procesos sociales más amplios, procurando contribuir en sus respectivos debates. En primer lugar, se buscará entender las formas de redefinición de la identidad étnica en el nuevo contexto de vida de estos jóvenes. En segundo término, se apuntará a comprender el papel que desempeñan el lugar de origen y el territorio mapuche en estas nuevas formas de reestructurar las identidades étnicas.

Para llevar a cabo esta tarea, en la primera sección se presentará una aproximación al concepto de identidad mapuche y algunas discusiones alrededor de su significado, las cuales resultan fundamentales para comprender cómo la autoidentificación como mapuche puede jugar un rol en los discursos de los jóvenes sobre sus expectativas futuras y planes de vida. En la segunda

sección, se analizarán conceptos como lugar de origen, territorio y comunidad, para poder comprender cuál es la relación entre la identidad mapuche y estos conceptos asociados con el espacio.

---

## Identidad y territorio

### Identidad

El concepto de identidad es central en este trabajo, dado el objetivo de analizar las expectativas y planes de vida de los jóvenes mapuche migrantes de comunidades rurales que entran a la educación superior en la ciudad. Y esto por dos motivos. Primero, desde un aspecto personal, porque desde la tradición filosófica y psicológica se ha comprendido la identidad personal como una fuente de sentido y significado que orienta la vida y determina las expectativas y proyectos de cada quien (Castells, 1998). Y segundo, desde un aspecto colectivo o social, ya que desde las ciencias sociales se ha vinculado la pertenencia a una etnia con una identidad étnica, que también serviría como una fuente de significado individual, pero elaborada colectivamente. Al tratarse este trabajo sobre jóvenes mapuche resulta fundamental preguntarse en qué medida una identidad étnica puede estar definiendo las expectativas de ellos en sus nuevos contextos de vida. En este apartado se intentará mostrar algunas de las principales discusiones que han rodeado a este concepto que permitan llegar a una noción de identidad étnica apropiada para comprender la elaboración de las expectativas y planes de vida de los estudiantes mapuches en la ciudad.

El concepto de identidad personal puede comprenderse como una forma de autodescripción del yo, una reflexión sobre sí mismo. Esta autodescripción no la lleva a cabo el individuo de manera completamente indeterminada, sino que en función de su contexto de vida, por lo tanto en relación a grupos, como puede ser una familia, una nación o una etnia (Giddens, 2000). Cuando se pone el énfasis en este carácter relacional en la construcción de la identidad, toman relevancia los conceptos formulados desde las ciencias sociales.

Una de estas formulaciones es la desarrollada por Stuart Hall (1996), para quien el concepto de identidad debe comprenderse a partir del otro, de la diferencia, de la ratificación y marcación de límites simbólicos que producen “efectos de frontera” (Hall, 1996, p. 16). La identidad siempre es construida y afirmada en relación a otro distinto del cual se busca diferenciarse. Este autor propone una visión no esencialista de la identidad, donde se considera

que ésta nunca se unifica, sino que estaría cada vez más fragmentada y fracturada. Con esto se entiende que la identidad no puede ser concebida como un atributo único, compuesto por elementos fijos, sino que son numerosos y dispersos. Las identidades no se construirían de manera unilateral, sino que de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas. Las identidades, entonces, lejos de ser estáticas, estarían en un constante proceso de cambio y transformación. Hall enfatiza, además, el carácter discursivo de la identidad, el cual tiene que ver con una narrativa personal elaborada en la interacción con otros.

Para el caso mapuche, nos interesa explorar cuáles son las particularidades de la identidad colectiva cuando esta se define en torno a parámetros étnicos. Una de las definiciones clásicas de identidad étnica es la de Barth (1976), quien postula que una adscripción categorial se considera étnica cuando se clasifica a una persona tomando en cuenta su identidad básica, la cual estaría determinada por su origen y formación. Esta definición remite a la importancia del origen y de la historia de vida para comprender cómo las personas se identifican con ciertas categorías y no con otras. Además, el autor agrega que las personas utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos pero también a los otros; solo en esta doble identificación se forman grupos étnicos como organización.

Hasta aquí hemos visto que la literatura suele rechazar la idea de definir la identidad a partir de criterios fijos, estables o inmutables. Las definiciones propuestas por Hall (1996) y Barth (1976) constituyen un ejemplo de ello. Este tipo de definiciones resulta más adecuado para los propósitos de este trabajo en la medida en que se busca comprender las maneras como se autodefinen y configuran sus proyectos de vida jóvenes que están protagonizando transformaciones sociales, las cuales podrían estar reestructurando la manera en que comprenden su identidad étnica.

A partir de la literatura es posible encontrar aspectos tanto subjetivos como objetivos que definirían lo que constituye la identidad mapuche. Muchas veces se la ha tratado de definir sobre un conjunto de atributos objetivos y fijos, como lo serían, entre otros, la lengua, la sangre, el apellido, el vivir en una comunidad o los rasgos físicos. Esta dicotomía se hace especialmente difícil de resolver en la medida en que son los mismos mapuches quienes suelen referir su identidad a elementos objetivos. Por ejemplo, Loncón (2002) postula que la sabiduría y los valores del pueblo mapuche se encuentran en su lengua, el mapudungun, aun cuando esta es hablada hoy

en día por un número reducido de individuos. Marimán (s/f), por su parte, afirma que la cultura y la lengua mapuche solo pueden ser reproducidas y desarrolladas en territorios rurales, por lo que los mapuche que migran a las ciudades perderían irremediabilmente la capacidad de reproducir su cultura e identidad.

Otros autores han centrado su análisis de la identidad mapuche a partir de parámetros menos rígidos, enfatizando su carácter cambiante y dinámico. Aravena (1999) plantea que la conformación de la identidad mapuche se encuentra estrechamente ligada a la memoria histórica compartida por el grupo, la cual no es solamente reproductora de la identidad, sino que también es productora de la misma. Propone una suerte de historización de la identidad, lo que permite concebirla como un elemento dinámico que se transforma en el tiempo, según distintos acontecimientos. Otra concepción dinámica es la que propone Kropff (2004) quien, a diferencia de Marimán, ve que en la formación de grupos juveniles de mapuches urbanos, las categorías étnicas se convierten en objeto explícito de reflexión y redefinición. Esto lo ha discutido también José Bengoa (2007), quien ha mostrado cómo en un mundo crecientemente globalizado las identidades étnicas, lejos de desaparecer o asimilarse a la cultura dominante, se han visto fuertemente reforzadas, lo cual en muchos casos es el resultado de una *lectura urbana* de la tradición indígena, en función de intereses y objetivos nuevos.

Una manera de explicar la necesidad de formular definiciones esencialistas de la identidad étnica a partir de los propios actores puede darse a la luz de lo planteado por Bonfil Batalla (1988), para quien las comunidades étnicas, al no tener control sobre los cambios culturales que las afectan, tienden a generar una resistencia, que preserva los contenidos concretos del ámbito de su cultura. Según este autor, el control cultural es el mecanismo mediante el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales, los cuales serían los componentes de una cultura que resultan necesarios para realizar las acciones sociales, como lo son la mantención de la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas y tratar de cumplir sus aspiraciones (Bonfil Batalla, 1988, p. 5). En este sentido, si un pueblo mantiene el control sobre los principales cambios y transformaciones de su cultura, los parámetros que definen la identidad también pueden cambiar en el tiempo, adaptándose a esos cambios. Por el contrario, si un grupo no tiene control sobre estos, puede tender a esencializar su identidad a partir de los elementos principales que definían a estos grupos antes de vivenciar los cambios.

Al comprender la identidad como una autodescripción narrativa no es posible descuidar las definiciones que los propios actores llevan a cabo, marcadas muchas veces por miradas esencialistas. Por lo tanto, la discusión respecto a si debemos optar por una definición con elementos esencialistas y objetivos en contraposición a una con elementos más subjetivos y dinámicos resulta insuficiente. Tal como plantea Bello (2004a), es necesario dar cuenta de cómo las identidades, pese a ser dinámicas y diversas, muchas veces son definidas a partir de parámetros objetivos.

Finalmente, en la medida en que queremos comprender cómo los estudiantes mapuche definen sus expectativas y sus proyectos de vida, resulta fundamental entender cómo se autocomprenden a ellos mismos y de qué forma esta autocomprensión viene definida por la pertenencia a una etnia. Hay que comprender, a su vez, el modo en que la identidad étnica se va transformando debido a los procesos sociales que constituyen el nuevo contexto de vida de estos jóvenes migrantes y cómo éstas transformaciones se ven reflejadas en sus discursos y en sus proyectos. Por último, es necesario comprender el papel que van jugando en estas autodescripciones las referencias a elementos más esencialistas para describir la identidad étnica.

### Lugar, territorio y comunidad de origen

La comprensión de la relación entre las expectativas y planes de vida de jóvenes que migran para estudiar respecto a sus lugares de origen adquiere un matiz particular cuando se trata de estudiantes mapuche provenientes de comunidades rurales. La razón radica en la especial importancia que se le ha otorgado a conceptos como territorio y comunidad para el pueblo mapuche. Será relevante, entonces, entender de qué manera la articulación de la identidad mapuche se ha vinculado con el espacio y cómo esta articulación se transforma a raíz de los procesos migratorios.

En cuanto al concepto de espacio, varios autores han planteado que este no debe ser comprendido como un contenedor inerte de la acción, sino como un medio que está indisociablemente ligado a ella (Low y Lawrence-Zúñiga, 2003). El espacio, como un producto social, está siempre relacionado a la acción humana y sujeto a cambios, ya que su constitución depende de las prácticas que individuos y grupos lleven a cabo en el día a día. El espacio es creado por la realidad social y es una construcción antes que una realidad externa sobre la cual los individuos y las cosas se ubican. Según esta concepción de espacio, el *lugar* sería creado y construido a partir de experiencias, significados y símbolos comunes. Resultaría, por tanto, esencial para el establecimiento de la identidad personal y grupal.

El estudio del lugar en antropología ha estado ligado al análisis de la identidad social y la importancia de las *raíces*. Ha sido primordial en el estudio del lugar la perspectiva de las relaciones de poder que se desarrollan en él, tanto a nivel local como global. A partir de la década de los ochenta, el concepto de *territorio* ha sido apropiado tanto por académicos como por movimientos sociales para comprender las luchas indígenas latinoamericanas, desarrollándose nuevos conceptos como *etno-territorios* o *identidades territoriales* (Barabas, 2010; Le Bonniec, 2002). Estos conceptos apuntan a la comprensión de los territorios indígenas como lugares históricos y culturales que cada grupo reconoce como propios y que constituyen un soporte al momento de definir su identidad. De esta forma, el concepto de territorio se ha utilizado para referirse a ciertas áreas geográficas a las cuales se les asignan significados o atributos tales como características físicas, jurisdicción política, formas de propiedad o estatuto legal, siendo que estos territorios no necesariamente se trazan a partir de límites concretos y claros (Echeverri, 2004).

Para los intereses de esta investigación resulta esencial la pregunta respecto al modo como se relaciona la conformación de la identidad étnica con el espacio, dados los fenómenos migratorios campo-ciudad. Por lo tanto, debemos comprender de qué maneras este tipo de migración puede transformar la relación que se mantiene con el territorio de origen y cómo esta transformación puede afectar la forma de definir la propia identidad.

Al plantear que las identidades étnicas necesariamente se constituyen enraizadas en territorios específicos, la separación física respecto al territorio o a la comunidad debería implicar una incapacidad para seguir reproduciendo esta identidad, originándose una progresiva homogenización cultural en las zonas receptoras de migrantes. Lo que está detrás de esta idea es la tendencia a esencializar una relación intrínseca entre identidad y territorio, entre una cultura y su lugar (Gupta y Ferguson, 1992; Wimmer y Glick Schiller, 2002). Sin embargo, parece más apropiado analizar en qué medida los fenómenos migratorios generan una transformación en la forma en que el territorio juega un rol en esta estructuración.

Algunas investigaciones han resaltado la importancia del lugar de origen para los migrantes en su reconstrucción identitaria como referente o ancla simbólica de la identidad étnica. Con esto se hace referencia a los casos donde los migrantes construyen discursos que exaltan los territorios de origen, en un recuerdo idealizado de un lugar de vivencias pasadas (Gupta



y Ferguson, 1992). Aquí se aprecia cómo el territorio puede desempeñar un papel en la estructuración de la identidad del migrante, no como un enraizamiento producto de habitar en el espacio determinado sino más bien en referencia a él. Se genera una construcción imaginaria de los lugares de origen a la distancia, lo cual es definitorio sobre la forma de reconstruir una identidad cultural en el migrante, de autocomprenderse y autodefinirse (Anderson, 1993).

Este proceso ha sido retomado por los estudios de migración a partir del concepto de diáspora. Este alude a un grupo que se forma a raíz del desplazamiento de personas fuera de su lugar de origen, pero que conservan una conexión con ese espacio, real o imaginado, cuya consecuencia es la idealización de aquella tierra, su gente y su historia. Tales grupos surgirían de la consolidación de una identidad grupal en relación con el lugar de origen. Esta identidad grupal se movería entre la acción y la memoria; es decir, se construye a partir del espacio habitado y de aquel otro que se ha dejado atrás (Fernández, 2008). El concepto de diáspora se ha utilizado para dar cuenta de las transformaciones identitarias que viven grupos que se desplazan de una nación a otra, por lo que no es completamente aplicable al caso de la migración rural-urbana. Sin embargo, en el caso de los jóvenes mapuches que migran a las ciudades, es posible decir que el espacio y el territorio reafirman su importancia, pero no únicamente en referencia al lugar de origen, sino que también al nuevo espacio que nace de la desterritorialización y la reterritorialización que da origen a la identidad grupal (Fernández, 2008).

Con el concepto de desterritorialización se quiere dar cuenta de la ruptura de una relación naturalizada entre cierta cultura con un territorio fijo que se produce debido a los fenómenos migratorios y la aparición de comunidades imaginarias y diásporas. La contraparte positiva es la reterritorialización del espacio, con la cual se recupera el vínculo entre la construcción social del territorio y la identidad, donde la construcción del territorio –y, dinámicamente con él, la estructuración de la identidad– va adquiriendo nuevas formas y sentidos como resultado de los nuevos fenómenos sociales (Gupta y Ferguson, 1992). El concepto de reterritorialización resulta relevante porque permite comprender cómo un grupo puede construir su identidad a partir de la resignificación de su lugar de origen en referencia a nuevos espacios. Dada la relación intrínseca entre espacio y acción, es posible decir que todo proceso de desterritorialización de la identidad puede implicar un nuevo proceso de reterritorialización de la misma, que no necesariamente apunta a que el lugar de origen pierda su importancia.

En el caso mapuche, desde su cosmovisión, uno de los elementos fundamentales en la constitución de la identidad personal y social tiene que ver con el lugar. El término *tuwün* hace referencia a la procedencia territorial de la persona y también se relaciona con el conocimiento de este origen geográfico, el cual cada individuo debe tener, por lo que estaría vinculado al saberse y reconocerse como mapuche (Quilaqueo y San Martín, 2008). Desde un aspecto político, la importancia del territorio se vincula con los conflictos territoriales que han marcado su historia con el Estado chileno, a los que se suman, en la actualidad, las pugnas con las empresas forestales y los megaproyectos instalados en el *wallmapu* o territorio ancestral. La defensa del *wallmapu* no es entendida como la protección de un elemento puramente natural, sino que también de la vida espiritual, social y cultural como base para la constitución identitaria del pueblo mapuche. En este sentido, el concepto de territorio en los discursos de los propios mapuches tiene que ver tanto con motivos refugiados en la cosmovisión como con todo un proceso socialmente construido y significado en función de los contextos históricos, económicos y políticos que les ha tocado vivir (Bello, 2004b).

Finalmente, para comprender las expectativas de los estudiantes mapuche que migran a la ciudad respecto a sus comunidades de origen, es importante considerar cómo la migración y las categorías espaciales que definen la identidad étnica siguen cumpliendo un rol fundamental, pero de nuevas formas. Para esta investigación, interesa preguntarnos de qué manera la desterritorialización de la identidad mapuche, en el caso de estos jóvenes, puede significar una reterritorialización de la identidad, que conjuga y resignifica tanto las comunidades de origen como el nuevo espacio urbano en que ellos habitan y cómo estos procesos pueden estar influyendo en la forma en que construyen sus expectativas y proyectos de vida.

---

## Metodología

Dado el interés de este trabajo, resultó pertinente emplear una metodología cualitativa que buscara comprender los elementos que están en juego en las expectativas y planes de vida de los jóvenes, para con ello contribuir al razonamiento teórico sobre el tema. Por lo tanto, para llevar a cabo esta investigación se utilizó una combinación de metodologías cualitativas, a partir de la realización de entrevistas semiestructuradas, un grupo focal y observación participante, las cuales nos permitieron acercarnos directamente a los discursos de los informantes y también observar las prácticas de los estudiantes situadas en sus contextos de vida en la ciudad.

Las principales características que debían cumplir los jóvenes entrevistados fueron: a) ser mapuche, b) ser estudiante de educación superior, c) estar viviendo en Santiago o Temuco, pero venir de alguna comunidad rural mapuche del sur de Chile. Dentro de este grupo, se seleccionaron jóvenes de ambos sexos, tanto estudiantes de universidades como de institutos profesionales y centros de formación técnica. Decidimos centrarnos en los hogares estudiantiles mapuche, como espacios donde se podían encontrar con facilidad informantes que reunieran tales características, dado que muchas forman parte de los requisitos de ingreso a estas residencias.

La investigación se realizó en el Hogar Mapuche Relmulikan de Santiago, ubicado en la comuna de Providencia; el Hogar Lawen Mapu, situado en Padre de las Casas, comuna considerada parte del Gran Temuco, y el Hogar Pelontuwe de Temuco. Se llevaron a cabo 18 entrevistas, a nueve mujeres y nueve hombres. En el grupo focal participaron cinco jóvenes.

---

## Análisis

### Identidad

En esta sección se analizará lo que los discursos de los jóvenes, en conjunto a sus prácticas y a lo que enseña la literatura, manifiestan acerca de la manera en que están redefiniendo su identidad étnica en el nuevo contexto de vida. Por una parte, se mostrará cómo estos jóvenes definen lo que es la identidad mapuche y se examinará la tendencia a establecer esta definición sobre parámetros esencialistas. Por otra parte, se expondrá cómo reconstruyen su identidad étnica a partir de estrategias negociadoras respecto a las tensiones que reconocen sobre el cambio social que protagonizan.

En primer lugar, es importante considerar a qué se refieren estos jóvenes cuando hablan de *ser mapuche*. Todos reconocen la dificultad que implica definir lo que significa ser mapuche, pese a lo cual plantean que se requiere poseer por lo menos algunas características fundamentales, las cuales se pueden dividir en dos grupos. El primero se vincula con elementos como el apellido y los caracteres físicos, los cuales estarían dando cuenta de la sangre mapuche. El segundo grupo dice relación con características tales como vivir en una comunidad, hablar la lengua, la vestimenta y participar de tradiciones, las cuales hacen referencia al estar reproduciendo los elementos culturales fundamentales. La suma de ambos aspectos parece estar indicando la imagen del mapuche característico del campo. Pero, a la vez, se reconoce que estos elementos, si bien necesarios, no son suficientes para

hablar de que alguien, por poseerlos, sea realmente mapuche. Se requiere, además, una característica interior o espiritual, que tiene que ver con el sentirse mapuche, con el compartir ciertos valores e ideales.

Considerando esta manera en que los mismos jóvenes definen la identidad mapuche, es interesante dar cuenta de la tendencia a enfatizar en sus discursos aspectos más rígidos y fijos sobre la identidad. Sus discursos suelen asociarse con una mirada más esencialista respecto a los elementos que constituyen la identidad mapuche y, por lo tanto, tienden a ser pesimistas sobre los efectos en la identidad étnica del fenómeno social que protagonizan. Nicole, una de las jóvenes entrevistadas, plantea:

¿Cómo uno vive como mapuche aquí?, ¿dónde va a hacer todas esas ceremonias si pasan autos, hay cemento, no hay un río, los ríos están malos? (...) Aunque tenga sangre, aunque tenga apellido, al final se va a convertir en *winka*, porque va a pensar, va a vestirse, va a actuar y todo como *winka*. Para mí él no vendría siendo mapuche. (Estudiante del Hogar Pelontuwe)

La teoría del control cultural de Bonfil Batalla (1988) puede resultar útil para entender lo anterior. El cambio social que protagonizan estos jóvenes se comprende como externamente presionado por el *winka*, dada la realidad histórica del mapuche que ha visto cómo han disminuido sus tierras y ante el relato de tiempos pasados donde se podía vivir prósperamente gracias a ellas. Así, nos encontramos con la idea presente entre los jóvenes de que era *necesario* irse de la comunidad para estudiar. La sensación de estar expuestos a un cambio forzoso ineludiblemente implica una incapacidad para aceptarlo como algo propio, pese a lo cual se mantiene la identidad étnica, si bien transformándose.

Desde otro punto de vista, estos discursos esencialistas pueden interpretarse como un mecanismo para conservar una coherencia, sentirse parte de un colectivo y no como un caso híbrido inclasificable. Esto se relaciona con lo que plantea Appadurai (1996) sobre los fenómenos migratorios para las identidades étnicas en un contexto de globalización y la importancia de los discursos esencialistas sobre la identidad para poder sostener certezas en un mundo de continuos cambios, flujos, movimientos e interacciones. Si, además, se considera que este es un contexto donde históricamente el mapuche ha sido discriminado, los discursos esencialistas pueden funcionar como una reacción ante la imagen del mapuche que en la ciudad deja

de reconocer su origen étnico, se avergüenza de ello, por el miedo a sufrir discriminación. Así, uno de los participantes del grupo focal expone:

A veces el mapuche urbano (...) se mete tanto en la otra área, que en este caso sería la no mapuche, que se olvida de dónde viene. Algunos por vergüenza prácticamente, porque en realidad uno no se olvida, porque tú donde vayas lo que te inculcaron cuando chico no se te va a olvidar jamás (...) para ser igual a igual con las personas no mapuche, para que sus compañeros que no son mapuche no le refrieguen en la cara. (Estudiante del Hogar Lawen Mapu)

Demostrar este autoreconocimiento implica explicitar los elementos respecto a los cuales los mapuches que reniegan de sus orígenes se avergüenzan. Estos hacen referencia, por ejemplo, a los rasgos físicos que delatan la etnia, el apellido, el haber crecido en una comunidad o el lenguaje, fomentando con ello una mirada esencialista de la identidad.

Dada estas definiciones, es importante entender los mecanismos a partir de los cuales estos jóvenes, en su redefinición identitaria, van generando una negociación en la tensión que se da entre, por una parte, sus discursos pesimistas acerca de los efectos de la migración por educación superior en la identidad mapuche, y por otra parte, el hecho de que ellos mismos los estén protagonizando.

Uno de los mecanismos de negociación que pudimos observar tiene que ver con la idea del objetivo de este cambio de vida. En la medida en que este propósito se enfoca hacia el mejoramiento y el desarrollo de las comunidades, implica en definitiva un autocomprenderse como quien mantiene ese espíritu necesario para ser reconocido como mapuche; espíritu que se materializa en el interés por aportar al pueblo mapuche y a las comunidades, en el reconocimiento y en la valorización del propio origen. Así, Alberto manifiesta:

Para mí la identidad mapuche no es tan solo decir: mira, yo soy mapuche, porque me crié en una comunidad o nací de padres mapuche (...) porque eso me sirve para postular a tal y tal cosa, sino sentir realmente que uno es mapuche, que uno vino a este mundo para intentar sobresalir, ayudar a la cultura. Y asimismo, con ese conocimiento que uno va adquiriendo puede ayudar a su comunidad. (Estudiante del Hogar Lawen Mapu)

Otra forma de resaltar un interés por lo mapuche se manifiesta al reconocer la importancia de mantener y reproducir la cultura en el nuevo contexto. Un ejemplo de ello estaría en la relevancia que se le intenta dar a un interés por

lo mapuche en los hogares de estudiantes como reproductores de la cultura. Por ejemplo, Emilio, joven del hogar de Santiago, señala:

Eso es uno de los objetivos del hogar, que un estudiante que sea mapuche entre al hogar y se dé cuenta, y sea un centro más cultural (...) ¿cuál es el objetivo? Sacar puros profesionales y gente de las comunidades (...). La función del hogar para mí es saber que soy mapuche y llego con las ganas de aprender, voy recapacitando y cuando salga de mi carrera salgo con la identidad de saber de dónde vengo y toda la cosmovisión mapuche. (Estudiante del Hogar Relmulikan)

Conviene hacer notar una distinción entre los jóvenes que venían de comunidades rurales más fuertes en el desarrollo de la cultura tradicional mapuche, de aquellos pertenecientes a comunidades en donde las tradiciones o la lengua eran factores que estaban más bien debilitados, según lo reconocían los propios informantes. Los jóvenes provenientes de comunidades en donde la tradición estaba debilitada tienden a ver en la realización de estas actividades un aprendizaje y un desarrollo de la cultura que sus comunidades no les entregaban. En cambio, quienes vienen de comunidades en donde la cultura tradicional se desarrolla con más fuerza, tienden a ser más críticos de que esta reproducción de las tradiciones mapuche, en el contexto de los hogares, sea igual de válida que en las comunidades, pese a lo cual resaltan su importancia como forma de intentar conservar las tradiciones y de interactuar con el resto de los jóvenes mapuche.

Esto se relaciona con otro modo de tratar de hacer frente a esta tensión: estar volviendo de modo recurrente a las comunidades. Claramente la frecuencia de estas visitas se da más en el caso de los jóvenes de Temuco que en los de Santiago. Además, los jóvenes provenientes de comunidades en donde la cultura tradicional se desarrolla con más fuerza tienden a ir más a sus comunidades por motivos ceremoniales. Lo importante es que en los discursos se destaca la relevancia de estar regresando a la comunidad, sobre todo para participar de las tradiciones, como una manera de demostrar que se sigue siendo mapuche. Así, una estudiante que participó en el grupo focal, en el contexto de la discusión sobre el olvido o la pérdida de identidad por vivir en la ciudad, relata:

Porque yo al menos llevo cuántos años en la ciudad, como 12 años, pero vuelvo a mi comunidad siempre, cada quince días, a veces más tiempo, pero uno vuelve y participa dentro de las actividades también. (Estudiante del Hogar Lawen Mapu)

En definitiva, quienes vienen de comunidades en donde la cultura tradicional se desarrolla con más fuerza tienden a dar mayor importancia a la

reproducción de elementos objetivos de lo que consideran que constituye el ser mapuche, como el estar volviendo y participando de las tradiciones en las comunidades, mientras que aquellos que provienen de comunidades en dónde la cultura tradicional estaba debilitada van a enfatizar el elemento espiritual como más propio en su autoidentificación.

Esto puede explicar la tendencia observada de que los jóvenes de comunidades más apegadas a la cultura tradicional tienen un mayor conocimiento de las tradiciones y de la lengua, jugando un rol fundamental al interior de los hogares como promovedores de la cultura. Y la tendencia entre aquellos de comunidades en donde las tradiciones están debilitadas, de desarrollar un interés por los temas más políticos en referencia al pueblo mapuche. Estos últimos muestran un mayor desarrollo discursivo, un mayor interés por estar involucrados en organizaciones políticas, muchas veces en el ámbito estudiantil y también en las directivas de los mismos hogares. Gonzalo, por ejemplo, dirigente del Hogar Lawen Mapu, cuenta:

Estaba en una comunidad donde no se trataban estos temas y acá he empezado a relacionarme con todo el tema del conflicto (...). La cultura tampoco se trataba muy fuerte (...). Entonces acá me empezó a afectar, en la universidad con mis compañeros; tengo compañeros de la media que estaban acá en los hogares desde antes, ellos me invitaban a participar, ahí me empezaron las ganas. (Estudiante del Hogar Lawen Mapu)

Este interés más político se tiende a promover con mayor fuerza en el seno de ciertos espacios universitarios, más que en centros de formación técnica o institutos profesionales. Y sobre todo los vinculados a las universidades tradicionales, en especial las estatales, las cuales albergan a una mayor proporción de estudiantes mapuches y se han destacado históricamente en Chile por promover una mirada más crítica de las problemáticas sociales. Manuel explica su interés al plantear:

La parte más débil que tengo es cultura, porque desde chico no conocí mucha. Sí mi crecimiento ha sido bastante grande pero desde que llegué a este hogar me ha gustado algo más así como político. Me veo desde la primera reunión que tuve con un secretario de Junaeb<sup>1</sup>, estaba por allá abajo escondido en una silla, a diferencia de ahora, porque no tenía desplante, no tenía esa forma de llegar, ese nivel político, no tenía nada. La experiencia te lo va haciendo. (Estudiante del Hogar Lawen Mapu)

---

<sup>1</sup> Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, organismo dependiente del Ministerio de Educación, que tiene a su cargo hogares indígenas para estudiantes.

## Lugar, territorio y comunidad de origen

En la presente sección se analizará el rol que está desempeñando el lugar de origen en el proceso de reconstrucción de la identidad de los jóvenes estudiados. Se mostrará cómo las categorías de lugar de origen y de territorio siguen siendo uno de los elementos fundamentales mediante los cuales construyen su identidad, sus expectativas y proyectos de vida. Intentaremos comprender cómo la manera de mantener esta importancia se relaciona con formas tradicionales de entender el territorio y la comunidad mapuche y cómo, a la vez, se recomprenden estas categorías desde nuevas miradas a partir de la experiencia migratoria y en función de los planes para el futuro.

Al preguntarle a los entrevistados sobre las razones que los llevaron a elegir la carrera que estudian, se dan casos donde la búsqueda de generar algún aporte en la comunidad misma es evidente, pero también otros donde esto no ocurre. Por lo tanto, la identidad étnica y las comunidades de origen no necesariamente influyen en la decisión de entrar a la educación superior, sino que en esta determinación pueden intervenir otros factores. Esto puede relacionarse con que hoy en día la elección de una carrera tiene que ver sobre todo con el desarrollo de la personalidad individual (Marcuschamer, 2008). Tal como pudimos observar, esta forma de ver la educación se fomenta desde la enseñanza media, donde profesores y orientadores suelen ser los encargados de ayudar a buscar la vocación de cada joven, según sus intereses, gustos y personalidad.

Pese a lo anterior, a partir de los discursos de los jóvenes es posible advertir que conceptos como el de territorio mapuche o el de comunidad de origen siguen constituyendo elementos centrales sobre los cuáles construyen no solo su identidad, sino que también sus expectativas y planes de vida. Una de las maneras como se determina esta importancia se relaciona con la función tradicional que la vida en comunidad implicaría para la cultura y la identidad mapuche. Entre los jóvenes se tiende a plantear que solamente desde el territorio mapuche sería posible reproducir y vivir la cultura de manera apropiada, habiendo una relación intrínseca entre el mapuche y su comunidad que hace que este se vea afectado si abandona su lugar de origen. En este sentido, Matías señala:

Los mapuches de por sí tienen como una conexión especial con la naturaleza (...). Si uno, por ejemplo, se va al pueblo, esa conexión se corta y (...) esa persona se va a sentir mal, o sea se enferma por perder esa conexión. A veces les pasa que no



saben qué cosa les está sucediendo, y es por eso al final, porque pierden su conexión con el campo. Y algunos tienen eso más fuerte que otros y por eso algunos se enferman y otros no. (Estudiante del Hogar Lawen Mapu)

Esta importancia explica que, en muchos casos, los estudiantes buscan estrategias que les permitan retornar a sus comunidades a desarrollar una forma de vida lo más similar posible a la imagen tradicional del mapuche que vive en el campo.

Dentro de estas distintas estrategias encontramos a aquellos jóvenes que ven la educación superior como una herramienta que les posibilitará volver a vivir a sus comunidades y aportar con el desarrollo de sus principales áreas económicas, especialmente en el comercio, las labores agrícolas y el cuidado de animales. Este es el caso de aquellos que realizaban sus estudios en el área de ingeniería forestal, agronomía o veterinaria. También algunos consideraban que el turismo rural era una actividad económica que les permitiría volver a sus comunidades y desarrollar, al mismo tiempo, sus competencias profesionales. Otra área que permitía que los jóvenes proyectaran su actividad profesional dentro de las comunidades era la pedagogía. Aquí destacaban aquellos que cursaban Educación Básica Intercultural Bilingüe en la Universidad Católica de Temuco, que apuntaban a mejorar directamente la educación dentro de las comunidades a través de su profesión. Todas estas estrategias buscan enfocar los esfuerzos académicos y profesionales con el fin de contribuir al desarrollo de sus territorios, manteniendo la idea tradicional de la comunidad como un lugar esencial para reproducir y desarrollar la cultura mapuche.

Otras estrategias observadas para sostener el vínculo con sus comunidades estaban orientadas a conservar simultáneamente lazos directos con las comunidades y con el mundo urbano. Este es el caso de aquellas actividades que podían estar al servicio de los miembros de la comunidad, pero que se realizaban fuera de esta. Aquí destacaba especialmente el área de salud, donde los jóvenes consideraban que era posible aportar a la comunidad, por ejemplo, mejorando la atención de los consultorios cercanos, dándoles un énfasis intercultural. Este tipo de carreras les permitían proyectarse profesionalmente dentro de las comunidades, trasladándose todos los días a sus lugares de trabajo en zonas urbanas próximas. En estos casos primaba una concepción que comprendía el desarrollo de las comunidades como un proceso que integraba el aspecto urbano y el rural.

Otros jóvenes planteaban que, a pesar de que sus carreras no podían proyectarse dentro de las comunidades, podían colaborar con visitas esporádicas y desde fuera de ellas, sobre todo en el área de postulación a proyectos sociales, a fondos concursables y en la planificación territorial. Esto ocurría con carreras ligadas a las ciencias sociales y a las humanidades, como Trabajo Social o Geografía. Estos estudiantes indicaban que hoy se requieren muchos conocimientos técnicos para que las comunidades puedan acceder de manera efectiva a beneficios estatales así como a proyectos privados orientados a mejorar su calidad de vida y a crear y desarrollar nuevas actividades económicas.

Todas las estrategias presentadas muestran que las comunidades se constituyen como un referente importante tanto de la identidad étnica como de la proyección profesional y laboral de estos jóvenes. Se aprecia que, a pesar de que existen dificultades para aplicar ciertas carreras en el medio rural, hay estrategias que permitirían a estos jóvenes poder colaborar con el desarrollo de las comunidades, manteniendo un vínculo importante con estos territorios.

También fue posible conocer el caso de algunos jóvenes que consideran que en sus comunidades sería tremendamente difícil encontrar espacio donde poder ejercer su profesión. Esto ocurre con quienes estudian carreras como Publicidad o Diseño. Muchos de ellos ven los conocimientos y habilidades que entrega el sistema de educación como una oportunidad para aportar, quizás no directamente en las comunidades, pero sí, por ejemplo, en la causa política que se desarrolla en las ciudades. En esta misma línea figuraban algunos estudiantes del área de la educación, quienes resaltaban la importancia de sus conocimientos para enseñar las costumbres, las formas de vida y la cosmovisión mapuche entre las personas no mapuches. Con esto apuntan a la relevancia que implica la mayor concientización como una herramienta para defender al pueblo mapuche de las discriminaciones y de los estereotipos presentes en los discursos del *winka*.

En estos últimos casos es posible hablar de una desterritorialización de la identidad mapuche, pues si bien la comunidad de origen sigue constituyéndose como un ámbito fundamental en la identidad de estos jóvenes, la manera en que se define esta importancia ya no tiene que ver necesariamente con el vivir allí. En este sentido, la desterritorialización de la identidad no significa debilitar los vínculos que los jóvenes tienen con sus comunidades, sino que

puede abrir posibilidades de contribuir al desarrollo de estas desde afuera, que se despliegan a través de nuevos campos de acción política y cultural.

En este proceso de desterritorialización de la identidad va a tomar relevancia el concepto de territorio mapuche en general. Esto remite a lo que plantea Anderson (1993) cuando se refiere a la comunidad imaginada. El territorio mapuche aparece como un imaginario que permite unificar el carácter espacial en la reestructuración identitaria de estos jóvenes, como pertenecientes a un mismo colectivo ligado a una memoria histórica y política que hace referencia a un territorio particular. La idea del *wallmapu* puede ser considerada una abstracción que designa un grupo de comunidades y territorios heterogéneos en términos culturales, políticos y geográficos, pero que, sin embargo, se constituye como una unidad imaginaria que comparte tanto un origen como un futuro en común (Anderson, 1993).

El interés por lo mapuche, en este sentido, habría superado largamente una lógica territorial única, desplegándose ahora no solo en las comunidades, sino que también dentro de las grandes ciudades por medio de diversas actividades, tales como marchas, reuniones políticas y culturales, y también en nuevos escenarios como las redes sociales, a través de páginas de internet y otros medios de difusión. Con respecto a esto último, Héctor, estudiante de Diseño Publicitario, señala:

Yo también ayudo al movimiento con el diseño (...). Hace unos meses creamos una página, un periódico mapuche. Así que todo lo "chileno" que sé lo voy aplicando a la cultura. Yo sé que también es un arma de doble filo, que algunos mapuches se pueden enojar por eso, porque no estamos en las comunidades, las que están en conflicto. Y otros mapuches de mi misma sangre me pueden decir: Pero, tú estás ganando plata para ti no más. Pero uno trabaja todo para poder, con internet que es la única plataforma que llega a todos, ayudar en lo que sea, diciendo lo que está pasando. (Estudiante del Hogar Relmulikan)

Se aprecia cómo estos jóvenes han podido desarrollar una nueva conciencia comunitaria que se expresa a través de proyectos políticos, culturales y profesionales que desbordan el espacio territorial, de manera que para algunos estudiantes mapuche la expresión colectiva de los proyectos comunales ya no tendría necesariamente una definición territorial (Velasco, 1998). Nuevas estrategias, como el uso de las redes sociales, facilitarían la consolidación de una comunidad mapuche imaginada, abriendo nuevas posibilidades mediante las cuales algunos jóvenes podrían aportar a la causa con su conocimiento

profesional. Estas estrategias también apuntan a contribuir al desarrollo de la cultura mapuche por medio de conocimientos profesionales, pero ya no desde las comunidades mismas, sino que desde nuevos escenarios que dan cuenta de una desterritorialización de la identidad mapuche.

También es posible notar que esta desterritorialización ha venido acompañada en algunos casos de una reterritorialización. Así ocurre con los hogares mapuches, que se constituyen para muchos como un lugar donde no solamente se reconocen por primera vez como mapuches, sino donde aprenden a practicar las ceremonias, a hablar mapudungun y a involucrarse en organizaciones políticas. Es por eso que para algunos jóvenes el hogar es considerado como *una comunidad*, un lugar válido de reproducción y desarrollo de la cultura mapuche, aunque –como se ha visto– esta visión será criticada también por otros estudiantes que creen que únicamente las comunidades rurales son un espacio adecuado para su reproducción.

En cuanto a las dificultades que estos jóvenes tendrían para proyectar sus carreras en las comunidades, la principal tiene que ver con la escasez de actividad laboral que presenta el medio rural. La gran mayoría de las carreras que hoy ofrece la educación superior tiene un campo laboral que se encuentra en el medio urbano. Sin embargo, no solo existen impedimentos laborales y económicos. Uno de los obstáculos para transformar la potencial herramienta que brinda la educación superior en una ayuda efectiva se relaciona con la capacidad de ser tomados en cuenta por la mirada más tradicional de las personas que habitan en sus comunidades, donde hay una jerarquía fuerte que no está acostumbrada a dejarse guiar por una voz joven y donde el título profesional no implica un mayor valor. En este sentido, Juana, estudiante de Trabajo Social, comenta:

Son muy estructurados (...) Una costumbre que sea urbana no les va a parecer mucho. Ellos están acostumbrados a otro sistema, un sistema en que ellos se relacionan entre ellos. Si necesitan algo, entre ellos se comunican y si necesitan otra cosa no lo piden afuera (...), entonces tener esa llegada con ellos, con la comunidad en general, no tanto con la familia, tener esa comunicación y esa proyección para poder trabajar en conjunto, eso puede ser un impedimento, más que otra cosa. (Estudiante del Hogar Lawen Mapu)

---

## Conclusiones

A partir de este análisis es posible decir que estamos ante un proceso de redefinición de la identidad étnica donde los jóvenes no muestran una ruptura ni una pérdida del reconocerse como mapuche, sino que muchas veces se da un fortalecimiento de este autoreconocimiento. Pese a esto, persiste la necesidad de sostener discursos esencialistas a la hora de referirse de modo general a los cambios sociales que ellos protagonizan. Esto puede entenderse como un efecto de la incapacidad de aceptar como propias las transformaciones sociales que están viviendo, pero a la vez, como un mecanismo para sentirse parte de un colectivo, teniendo con ello mayor certeza y seguridad dada la complejidad que implica el nuevo contexto. La manera de conservar discursos y formas de vida coherentes con este seguir identificándose como mapuche implica resaltar el elemento espiritual de la propia identificación étnica, materializado en formas de vida interesadas por la mantención de la cultura y por aportar al desarrollo del pueblo mapuche. Este énfasis en el elemento espiritual va a ser relevante sobre todo entre quienes vienen de comunidades en dónde la cultura tradicional mapuche está más debilitada, tomando especial fuerza entre ellos una manera de reconocerse como mapuche centrada en motivaciones más políticas, pero no por ello menos determinantes del modo en que proyectan sus vidas.

En el caso de estos jóvenes se advierten nuevas formas de estructuración identitaria a partir de las comunidades de origen y el territorio mapuche, que no necesariamente involucran una vinculación física, sino que muchas veces se dan desde la lejanía, donde estas entidades operan como imaginarios colectivos en referencia a los cuales se definen proyectos de vida acordes a una identidad étnica. Este proceso de desterritorialización de la identidad estaría acompañado por formas nuevas de reterritorialización en el contexto de los hogares mapuches, como espacios propicios para la revalorización cultural y la reidentificación étnica.

Se aprecia la existencia de ciertos factores que permitirían a los estudiantes tener vínculos más fuertes con las comunidades de origen. Un factor determinante es el tipo de carrera que se estudia, ya que muchas implican grandes dificultades para proyectarse profesionalmente en el medio rural. Otro factor importante es el provenir de una comunidad fuerte culturalmente, ya que estos estudiantes suelen proyectar sus planes en pos de mantener un vínculo más tradicional y directo con las comunidades. Los estudiantes que provienen de comunidades más débiles culturalmente pueden adquirir un

mayor compromiso de vínculo con las comunidades cuando se desenvuelven en contextos urbanos, como los hogares mapuches o ciertos espacios universitarios, donde se suele dar una revalorización de la cultura, que abre posibilidades para que quieran contribuir al desarrollo de las comunidades a través del ejercicio de su profesión.

Existirían también otros escenarios que fomentan que los estudiantes quieran aportar al desarrollo de las comunidades, pero desde una vía desterritorializada, en cuanto habrían otros medios –por ejemplo, la divulgación de información por internet o la publicidad– como plataformas que permiten colaborar con el desarrollo de las comunidades de manera indirecta y con una causa que dejó de estar focalizada en un solo territorio.

A la luz de lo analizado es posible entregar algunas recomendaciones de interés público para el desarrollo de las comunidades mapuche que, con la migración de jóvenes por educación superior, van perdiendo una parte significativa de su población económicamente activa. En primer lugar, dado que se pudo comprobar lo determinante que resulta el tipo de carrera que se estudia en la forma en que se espera contribuir en las comunidades a futuro, y dado que la decisión de qué carrera estudiar suele gestarse en el contexto de la enseñanza media, los intentos que busquen generar un mayor desarrollo en las comunidades gracias a la adquisición de capital social y cultural por parte de estos jóvenes deberían centrar esfuerzos en entregar conocimientos sobre las posibilidades de desarrollo que, como profesionales, pueden llevar a cabo en las comunidades, sobre todo en esta etapa de formación.


En segundo término, se debería tener en consideración cuáles son los espacios en el contexto de vida de los estudiantes que generan procesos de reidentificación étnica e interés por lo mapuche, como son los hogares. Si bien estos históricamente han implicado tensiones con el Estado chileno, ya que desde ellos se acostumbra levantar focos de conflicto político, es importante reconsiderarlos como un espacio dentro del cual se crea un interés que permitiría realizar proyectos que apunten al desarrollo de las comunidades a partir de los conocimientos que estos jóvenes adquieren como estudiantes.

Una tercera recomendación es tener en cuenta que el interés por contribuir en las comunidades puede verse frustrado por tensiones con algunos elementos culturales, políticos y organizativos de las mismas. Por lo tanto, es necesario pensar en formas de establecer puentes entre ambas dimensiones,

para lo cual se debe contemplar cómo las posibles tensiones cambian y tienen particularidades específicas en cada comunidad, dada la heterogeneidad que es posible encontrar entre ellas.

De lo aquí analizado también surgen preguntas para futuras investigaciones. En primer lugar, el estudio de las expectativas supone siempre una tensión entre lo que se quiere hacer en el futuro y lo que efectivamente se podrá realizar. En este sentido, más allá del interés que los jóvenes muestran por llevar adelante proyectos de vida de colaboración con las comunidades y el pueblo mapuche, es importante examinar en qué medida estas expectativas son factibles, para lo cual sería interesante estudiar el caso de profesionales mapuche y ver cómo ellos pueden o no llevar a cabo sus proyectos.

Además, queda planteada la interrogante sobre los cambios en la redefinición de la identidad étnica a medida que las transformaciones sociales se vayan estabilizando y haciéndose más recurrentes. Vale la pena examinar en qué medida muchas de las formas de redefinir la identidad étnica aquí estudiadas son provisorias, como modo de adaptación a una transformación social nueva, para comprender con ello cuáles serán los efectos de la migración por educación en la cultura y en la identidad étnica cuando este ya sea un fenómeno estable para el pueblo mapuche.

Queda abierta también la pregunta sobre los efectos que tendrá para el propio pueblo mapuche la fuerza que toma un interés más político entre algunos jóvenes, desconectados físicamente del territorio. Puede resultar interesante cuestionarse si esta forma de reidentificación efectivamente lleva a un mayor desarrollo de las comunidades mismas o si se vuelve más bien un movimiento mapuche urbano desconectado del territorio. 

---

## Referencias

ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

APPADURAI, A. (1996). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

ARAVENA, A. (1999). La identidad indígena en los medios urbanos. Procesos de recomposición de identidad étnica mapuche en la ciudad de Santiago. En G. Boccara y S. Galindo (Eds.), *Lógica mestiza en América*. Temuco, Chile: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera.

- BARABAS, A. (2010). El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México. *Avá. Revista de Antropología*, (17).
- BARTH, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BELLO, Á. (2004a). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).
- BELLO, Á. (2004b). Territorio, cultura y acción colectiva indígena: algunas reflexiones e interpretaciones. En J. Aylwin (Ed.), *Derechos humanos y pueblos indígenas: Tendencias internacionales y contexto chileno* (pp. 96-111). Temuco, Chile.
- BENGOA, J. (2007). *La emergencia indígena en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BONFIL BATALLA, G. (1988). La teoría del control cultural en los procesos étnicos. *Anuario Antropológico*.
- CASTELLS, M. (1998). "La era de la información". *El poder de la identidad* (Vol. 2). Madrid: Alianza.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL. (2003). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2003: Resultados*. Santiago, Chile.
- DÍAZ-ROMERO, P. y FLORES, F. (2008). Datos para el debate: Chile. *ISEES*, (1), pp. 20-85.
- ECHEVERRI, J. (2004). Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: ¿Diálogo intercultural? En A. Surallés y P. García Hierro (Eds.), *Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno*. Copenhague: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.
- FERNÁNDEZ, M. (2008). Diáspora: La complejidad de un término. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 2(14), pp. 305-326.
- GIDDENS, A. (2000). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- GUPTA, A. y FERGUSON, J. (1992). "Beyond 'Culture': Space, Identity and the Politics of Difference". *Cultural Anthropology*, 1(7), pp. 7-23.
- HALL, S. (1996). Introducción. ¿Quién necesita identidad? En S. Hall y P. du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- INSTITUTO INTERNACIONAL PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2006). *Informe sobre Educación Superior en América Latina 2000-2005*. Caracas: Autor.
- KROPFF, L. (2004). "Mapurbe": Jóvenes mapuche urbanos. *Kairos Revista de Temas Sociales*.
- LE BONNIEC, F. (2002). Las identidades territoriales o cómo hacer historia desde hoy día. En R. Morales (Comp.), *Territorialidad mapuche en el siglo XX*. Temuco: Escaparate - Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera.
- LONCÓN, E. (2002). El mapudungun y derechos lingüísticos del pueblo mapuche. *Working Papers Series 4*.



- LÓPEZ, L. E., MOYA, R. y HAMEL R. E. (2009). Pueblos indígenas y educación superior en América Latina y el Caribe. En L. E. López (Ed.), *Interculturalidad, educación y ciudadanía. Perspectivas y propuestas* (pp. 221-289). La Paz, Bolivia: Plural.
- LOW, S. y LAWRENCE-ZÚÑIGA, D. (2003). *The Anthropology of Space and Place: Locating Culture*. Blackwell Publishing.
- MARCUSCHAMER, E. (2008). La postmodernidad, cultura y vocación. *Medicina Universitaria*, 10(41), pp. 248-254.
- MARIMÁN, J. (s/f). *Cuestión mapuche, descentralización del Estado y autonomía regional*. Recuperado de <http://www.mapuche.info/mapuint/jmari.htm>
- MOYA, R. (2009). La interculturalidad para todos en América Latina. En L.E. López (Ed.), *Interculturalidad, educación y ciudadanía. Perspectivas y propuestas* (pp. 21-56). La Paz: Plural.
- QUILAQUEO, D. y SAN MARTÍN, D. (2008). Categorización de saberes educativos mapuche mediante la teoría fundamentada. *Estudios Pedagógicos*, XXXIV(2), pp. 151-168.
- VELASCO, L. (1998). Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos. *Región y Sociedad*, (9).
- WIMMER, A. y GLICK SCHILLER, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2(4).

**Fecha de recepción del artículo:**

30 de octubre de 2012

**Fecha en que fue remitido el artículo para ser evaluado:**

19 de noviembre de 2012

**Fecha de aceptación del artículo:**

18 de diciembre de 2012